

MI LITERATURA Y MI PAÍS

“Libros

reunidos, palabra
de honor,
sílabas
hilada letra a letra,
ritmo
mordido,
nudo
de mis días
sobre la tierra, relámpago
atravesando el corazón de **España**”.

(“Biografía” de Blas de Otero)

Nuestro objetivo es hacer comprender al alumno la relación entre literatura y país. Para ello vamos a elaborar un “atlas literario”, entendiendo por atlas el libro que nos permite situar lugares geográficamente, que aparece lleno de información interesante, con mucho color y que es una gran fuente de conocimiento. El nuestro tiene la peculiaridad de que al lugar le vamos a asociar un autor y una obra de la historia de nuestra literatura, una cita que esté relacionada con ese lugar y una imagen. Te sugerimos obras y autores, tu tarea es seleccionar y elaborar tu propio atlas. Después puedes subir tu información a la siguiente página web:

<https://www.worldliteraryatlas.com/es>

Ejemplo:

El Monasterio de las Huelgas es un monasterio de monjas cistercienses fundado por Alfonso VIII en 1187. En él conviven varios estilos artísticos: románico, gótico, mudéjar, renacentista.

Federico García Lorca en un viaje que realizó por Castilla en 1917, con 19 años, escribió en una carta a sus padres:

“Anteayer entramos en la clausura de las Huelgas con permiso del Nuncio; un monasterio fundado por Alfonso VIII [...]. En los claustros está el antiguo panteón real, enorme de interesante, y en el cual El Escorial es una zapatilla al lado de su arte y su solemnidad. [...] Ahora mismo la campana del monasterio toca a silencio ... Mi celda da a un soberbio patio antiguo en el que hay una fuente y mucha luna ...”

(Federico García Lorca, Obras VI, Edición de Miguel García-Posada, pág. 750)

Hemos partido de la idea de Literatura como el conjunto de todas las producciones literarias de un pueblo o de un época. Para algunos estudiosos, la literatura solo se puede definir en la sociedad en la que aparece. Es, además, vehículo de transmisión de la cultura de un país.

Demetrio Estébanez Calderón en *Diccionario de términos literarios* escribe acerca de la Literatura:

“Lengua y creación literaria constituyen la base fundamental sobre la que se configura la tradición de un pueblo, su cultura y la propia identidad nacional. En la lengua se encuentra depositado y vivo el esquema de valores y de visión del mundo que presentan las distintas comunidades humanas, así como determinadas pautas de conducta y sabiduría popular gestados a lo largo de generaciones. De ahí, la conveniencia de promover una transmisión correcta de ese valor cultural que es la lengua, y, en este caso, la lengua literaria [...]. La literatura potencia la imaginación,

incita a la creatividad, y, en ocasiones, contribuye a liberar tensiones, promover la armonía interior y a sobrellevar o superar situaciones amargas, sublimadas en la esfera del arte.”

Encontramos en la Historia de nuestra Literatura muchos autores que han retratado la realidad de su país, de su tierra. Han observado lo que tenían a su alrededor y lo han descrito con detalle (objetivamente) o con sentimiento (subjetivamente). Por eso, muchos relatos y poemas se convierten en auténticos “frescos” de la sociedad de todas las épocas y momentos.

Comencemos por el ***Cantar de Mío Cid***, compuesto a finales del siglo XII o comienzos del XIII. Este poema épico narra las hazañas de Rodrigo Díaz de Vivar, personaje histórico que vivió en la segunda mitad del siglo XI. El autor anónimo utiliza referencias concretas a una geografía real. Burgos, Soria, Guadalajara, Zaragoza, Valencia son algunos de los lugares reconocibles por aquellos que escuchaban el *Cantar*; porque esta historia se escuchaba por las plazas de los pueblos, ya que era recitada por juglares. El consorcio “Camino del Cid” ha hecho esta página que detalla todos los lugares que recorrió el Cid (Cid significa Señor en árabe; así era como le llamaban sus enemigos y por extensión todos los que le admiraban y temían) <https://www.caminodelcid.org/>

“Ojos vellidos catan a todas partes,
miran Valencia, cómo yaze la cibdad,
e del otra parte a ojo han el mar,
miran la huerta, espessa es e grand.”

(vv1612- 1615; *Cantar de Mio Cid*, Ed. de Alberto Montaner, Editorial Crítica)

A veces, no aparecen lugares fácilmente localizables en el mapa. Es el caso de ***La Celestina*** (1499); no hay ninguna alusión a un pueblo, a una aldea; pero cuando la leemos todos pensamos en una ciudad, en ocasiones, del interior, castellana, y en otras, marítima. El autor, Fernando de Rojas no quiso ser preciso, pero, seguramente, quiso que fuera familiar para los lectores de la época. Calles, iglesias, casas, palacios, plazas, arrabales y las gentes que los ocupan: criados, señores, el alguacil, el pregonero, el verdugo, el herrero, el carpintero, el médico y la celestina. Pese a la falta de localización espacial, Salamanca, la ciudad de Fernando de Rojas (fue bachiller, estudió Leyes allí) se ha convertido en la ciudad de su obra. Podemos, incluso, visitar el huerto en el que los protagonistas, Calisto y Melibea, vivieron su amor. Son palabras de Calisto:

“De día estaré en mi cámara, de noche en aquel paraíso dulce, en aquel alegre vergel entre aquellas suaves plantas y fresca verdura.”

(Acto XIV, *Editorial Crítica*, pág. 281)

Unos años después, la primera edición conservada es de 1554, el autor anónimo de ***El Lazarillo de Tormes*** presenta a su protagonista en lugares reales: Salamanca, Almorox, Escalona, Maqueda, Toledo. El autor capta las imágenes de esos lugares en los que la gente vive y siente. Desde su ciudad natal, Salamanca, hasta donde alcanza “la cumbre de toda buena fortuna”: Toledo, Lázaro recorre 135 Kms. aproximadamente:

“Salimos de Salamanca, y, llegando al puente, está a la entrada della un animal de piedra, que casi tiene forma de toro, y el ciego mandóme que llegase cerca del animal, y allí, puesto, me dijo: _Lázaro, llega el oído a este toro y oirás gran ruido de él. Yo, simplemente, llegué, [...]. Y como sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada en el diablo del toro, que más de tres días me duró el dolor de la cornada [...]”.

(Tratado I, *Editorial Cátedra*, pág. 22)

La primera parte de ***El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*** se publicó en 1605, y la segunda, en 1615. Cervantes fue absolutamente preciso con respecto a los lugares, aldeas y ciudades por los que viajó el hidalgo caballero. Solo se observa una imprecisión:

“En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme ...”.

Pueblos de la Mancha, Aragón y Cataluña son recorridos por los inseparables amigos, en busca de aventuras.

En la *Historia de la vida del Buscón llamado don Pablos* (1626), **Quevedo** sitúa a su protagonista, primero en Segovia, y luego en Alcalá, donde se convertirá en un auténtico pícaro. Alcalá de Henares fue declarada por la Unesco ciudad de la literatura. Uno de los lemas de la ciudad es: “Alcalá de Henares, la ciudad pensada para ser escrita”. En el Libro segundo, el protagonista viaja de Alcalá a Segovia, parando en Rejas; después parte hacia Madrid, y posteriormente a Cercedilla; en el Libro tercero y último regresa a la corte, y de allí marcha a Sevilla para embarcarse hacia las Indias.

EJEMPLO de la ciudad de Segovia: <https://www.worldliteraryatlas.com/es/quote/quevedo-y-segovia>

Alguna de las obras fundamentales del teatro del Barroco español llevan en su título el nombre de una localidad: **Fuenteovejuna**, **El caballero de Olmedo**, las dos de Lope de Vega; **El burlador de Sevilla** de Tirso de Molina; **El alcalde de Zalamea** de Calderón de la Barca. Y esas localidades, a veces, no aparecen descritas en el libro, pero, si aparecen en el título es porque el autor quiere dar una importancia a esa localidad y a lo que significa para el público que asiste a sus representaciones. Así, el lugar se convierte en protagonista. Los lugares son importantes para los escritores y la literatura es importante para que se los recuerde.

Desde el siglo XVIII hasta nuestros días, el tema de España ha sido enfocado de maneras diversas. Pero siempre aparece íntimamente ligado al sentir del escritor. En **Cartas Marruecas** (1789), José Cadalso hace una reflexión sobre la realidad de una España decadente, en la que hay que impulsar la educación, la ciencia y la cultura. En su obra aparecen los cántabros, los primeros marineros de Europa, como los caracteriza Cadalso; los asturianos y sus montañas; los gallegos, que, con sus cuerpos robustos, son excelentes soldados; los castellanos, los más leales, los extremeños, los conquistadores por excelencia, los andaluces con fama de arrogantes; los catalanes, los más “industriosos”; los murcianos, aragoneses, valencianos, de todos se habla en la Carta XXVI de este libro representativo de la literatura neoclásica española.

En la primera mitad del siglo XIX los escritores idealizan los lugares. En **El estudiante de Salamanca**, de José de Espronceda, encontramos una ciudad fantasmagórica que acompaña al poeta rodeándolo de un ambiente tenebroso:

“y allá en el aire, cual negras
fantasmas, se dibujaban
las torres de las iglesias,
y del gótico castillo
las altísimas almenas,
donde canta o reza acaso
temeroso el centinela.
Todo en fin a media noche
reposaba, y tumba era
de sus dormidos vivientes
la antigua ciudad que riega
el Tormes, fecundo río,
nombrado de los poetas,
la famosa Salamanca,
insigne en armas y letras,
patria de ilustres varones,

noble archivo de las ciencias.”

(vv 25-40, Editorial Cátedra)

Mariano José de Larra, otro de los grandes autores del XIX, escribió muchos artículos periodísticos en los que mostraba su preocupación por España, censuraba el aislamiento y la ignorancia, la mala educación (“El castellano viejo”) y la ociosidad de los jóvenes (“La vida de Madrid”).

También **Rosalía de Castro** criticó en su obra, *Cantares gallegos* (1863), las injusticias que sufría Galicia, la miseria y el drama de la emigración, y retrató con maravillosos versos sus paisajes:

“en la tierra risueña,
fecunda y hermosa,
surcada de arroyos,
henchida de aromas”

(*Mi tierra*)

Y **Bécquer**, que ambienta sus leyendas en lugares reales, *Maese Pérez el organista*, en Sevilla; *El rayo de luna*, en Soria; *El beso*, en Toledo; también escribió en periódicos como *El Contemporáneo*; el 21 de agosto de 1864, nos describe un viaje en tren por pueblos y estaciones desde Madrid, pasando por El Escorial, Ávila, Medina del Campo, Valladolid, Burgos, Miranda de Ebro, Olazagoitia, Beasaín, hasta llegar a San Sebastián. Así describe su llegada a Burgos y la contemplación de la Catedral:

“Burgos debe de ser, porque entre esa masa compacta y oscura de techos puntiagudos, de torres almenadas y altos miradores, he visto destacarse, como dos fantasmas negros, las gigantes agujas de su catedral. En este momento me ocurre qué pensarán esos monstruos de piedra, esos patriarcas y esos personajes simbólicos, tallados en el granito, que permanecen día y noche inmóviles y asomados a las góticas balaustradas del templo, al ver pasar entre las sombras la locomotora ligera como el rayo y dejando en pos una ráfaga de humo y chispas encendidas.”

Muchos escritores denominados realistas han hablado de sus regiones, de sus localidades. En la segunda mitad del siglo XIX, José María de Pereda escribe sobre su Cantabria natal en **Peñas arriba** o en **El sabor de la tierruca**. Armando Palacio Valdés ambienta **La aldea perdida**(1903) en Asturias. **Galdós** nos muestra cómo era el Madrid de la época. Su objetivo era retratar lo que veía, pero aportando tal riqueza de matices que nosotros, ahora cuando leemos su obra, lo vemos tal como el autor lo veía, y a la vez, lo entendemos e interpretamos. En *La desheredada*, Isidora Rufete, la protagonista, describe así el ambiente de los “barrios bajos”:

“Al ver, pues, las miserables tiendas, las fachadas mezquinas y desconchadas, los letreros innobles, los rótulos de torcidas letras, los faroles de aceite amenazando caerse; al ver también que multitud de niños casi desnudos jugaban en el fango [...]; al oír el estrépito de machacar sartenes, los berridos de pregones ininteligibles, el pisar fatigoso de bestias tirando de carros atascados y el susurro de los transeúntes, que al dar cada paso lo marcaban con una grosería, creyó por un momento que estaba en la caricatura de una ciudad hecha de cartón podrido. Aquello no era aldea ni tampoco ciudad; era una piltrafa de capital, cortada y arrojada por vía de limpieza para que no corrompiera el centro.”

(Alianza Editorial, 1985, pág. 38)

Clarín, coetáneo de Galdós, situó su gran obra en Vetusta, una ciudad imaginaria, que todos identificamos con Oviedo. Así comienza *La Regenta*:

“La heroica ciudad dormía la siesta”.

Muchos han sido los autores que han tenido la necesidad de hablar de su país, de su ciudad, de su región. Pero, quizá, el momento más intenso es el que corresponde a las últimas décadas del siglo XIX y la primera del siglo XX. Es el momento de los llamados **autores del 98**, para quienes

la esencia de España radica en su paisaje y su literatura. Así se aúnan los dos conceptos que dan sentido a nuestro tema. Una de las protagonistas será Castilla, modelo de nobleza y de entereza ante la adversidad: *Campos de Castilla* de **Antonio Machado** es un buen ejemplo.

“¡Soria fría, Soria pura,
cabeza de Extremadura,
con su castillo guerrero
arruinado, sobre el Duero;
con sus murallas roídas
y sus casas denegridas!
¡Muerta ciudad de señores
soldados o cazadores;
de portales con escudos
de cien linajes hidalgos,
y de famélicos galgos,
de galgos flacos y agudos,
que pululan
por las sórdidas callejas,
y a la medianoche ululan,
cuando graznan las cornejas!
¡Soria fría! La campana
de la Audiencia da la una.
Soria, ciudad castellana
¡tan bella! bajo la luna.”

EJEMPLO de La ciudad de Soria en “Tu ciudad en World literary Atlas”:
<https://www.worldliteraryatlas.com/es/quote/soria-fr%C3%ADa-soria-pura>

La importancia que Machado dio a la tierra queda patente en estas palabras:

“Soy hombre extraordinariamente sensible al lugar en que vivo. La geografía, las tradiciones, las costumbres de las poblaciones por donde paso, me impresionan profundamente y dejan huella en mi espíritu. Allá, en 1907, fui destinado como catedrático a Soria. Soria es lugar rico en tradiciones poéticas. Allí nace el Duero, que tanto papel juega en nuestra historia. Allí, entre San Esteban de Gormaz y Medinaceli, se produjo el monumento literario del *Poema del Cid*. Por si ello fuera poco, guardo de allí recuerdo de mi breve matrimonio con una mujer a la que adoré con pasión y que la muerte me arrebató al poco tiempo. Y viví y sentí aquel ambiente con toda intensidad...”

(Declaraciones de 1938; en *Antonio Machado para niños*, Ediciones de la Torre, Alba y Mayo, pág. 16)

Valle-Inclán, gallego de nacimiento, vivió en Madrid desde 1895 y participó activamente en la vida literaria de la ciudad, a través de las tertulias tan características de la época. En una de sus obras más importantes, *Luces de bohemia*, escrita en 1920 pero no estrenada hasta 1970, describe con una sola frase el Madrid de la época. Y lo hace en la primera acotación; un acotación es “la sugerencia que el autor da al director y a los actores para que interpreten de una manera específica un determinado pasaje de la obra” (Wikipedia):

“La acción en un Madrid absurdo, brillante y hambriento.”

También **Azorín**, otro autor del 98, escribió sobre Castilla:

“No puede ver el mar la solitaria y melancólica Castilla. Está muy lejos el mar de estas campiñas llanas, rasas, yermas, polvorientas; de estos barrancales pedregosos; de estos terrazgos rojizos, en que los aluviones torrenciales han abierto hondas mellas; mansos alcores y terreros, desde donde se divisa un caminito que va en zigzag hasta un riachuelo. Las auras marinas no llegan hasta esos poblados pardos de casuchas deleznales, que tienen un bosquecillo de chopos junto al ejido. Desde la ventana de este

sobrado, en lo alto de la casa, no se ve la extensión azul y vagarosa; se columbra allá en una colina con los cipreses rígidos, negros, a los lados, que destacan sobre el cielo límpido. A esta olmeda que se abre a la salida de la vieja ciudad no llega el rumor rítmico y ronco del oleaje; llega en el silencio de la mañana, en la paz azul del mediodía, el cacareo metálico, largo, de un gallo, el golpear sobre el yunque de una herrería. Estos labriegos secos, de faces polvorientas, cetrinas, no contemplan el mar; ven la llanada de las mieses, miran sin verla la largura monótona de los surcos en los bancales. Estas viejecitas de luto, con sus manos pajizas, sarmentosas, no encienden cuando llega el crepúsculo una luz ante la imagen de una Virgen que vela por los que salen en las barcas; van por las callejas pinas y tortuosas a las novenas, miran al cielo en los días borrascosos y piden, juntando sus manos, no que se aplaquen las olas, sino que las nubes no despidan granizos asoladores. “

(Biblioteca Edaf, pág. 77)

Y por supuesto, **Unamuno**, fascinado por el paisaje, dedica muchos de sus libros a hablar de la tierra, de su país. A continuación aparecen fragmentos de *Andanzas y visiones españolas*, recogidos en el número monográfico de la revista *Salamanca*, número 41, 1998):

“Hay paisajes que conviene mirarlos en ayunas y aun con algo de sed. Sediento contemplaba yo una vez las espesuras del Zarzoso (Salamanca) y aunque la angustia me privaba de mirarlas con el sosiego que la contemplación estética exige, nunca comprendí mejor su metáfora. Hubo momentos en los que creí que se me iba a parar el corazón o a estallármese o cuajármese la sangre. Y a la angustia física se me unió la angustia moral, la angustia religiosa, más aún, la angustia metafísica”.

Hablando de Santiago de Compostela, escribe:

“La Catedral domina con sus torres a Santiago, pero en torno de ella se levantan otras muchas, y vista la ciudad desde el Paseo de la Herradura semeja a un gran bosque oscuro de piedra, destacándose sobre la verdura riente de la campiña” Y describiendo a León: “Estos bordados de la piedra de San Marcos, destacándose sobre un cielo limpio de ocaso, son uno de los espectáculos más hermosos de que se puede gozar, sobre todo cuando cerca ya del anochecer, parece como que la piedra pierde su materialidad tangible” .

EJEMPLO de Salamanca: <https://www.worldliteraryatlas.com/es/quote/dorada-salamanca-de-unamuno>

Recogeremos a continuación ejemplos de escritores que muestran sus sentimientos antes de tener que marcharse de su tierra, de su país, antes de ser desterrados.

Decía **Machado** desde Valencia:

“Cuando pienso en un posible destierro en otra tierra que no sea esta atormentada tierra de España, mi corazón se turba y conturba de pesadumbre. Tengo la certeza de que el extranjero significaría para mí la muerte.”

(Ian Gibson: *Cuatro poetas en guerra*, Ed. Penguin pág. 85)

Luis Cernuda (1902-1963) se dirige así a su país:

“Háblame, madre;
Y al hablarme así, digo
Que ninguna mujer lo fue de nadie
Como tú lo eres mía.
Háblame, dime
Una sola palabra en estos días lentos ...”

(*Luis Cernuda para niños*;; Ed. La Torre, pág. 18)

También **Blas de Otero** (1916-1979) trató a España como si fuera su madre:

“Madre y maestra mía, triste, espaciosa España.
He aquí a tu hijo.”

(*Blas de Otero para niños*, Ed. La Torre, pág. 15)

Por su libro *En castellano* de 1960, pasan muchas ciudades españolas: Bilbao, Madrid, Barcelona, León, Soria. Y de nuevo, en 1964 con su obra *Que trata de España*, recorre la geografía de nuestro país:

“oh silenciosa
meseta donde siempre
enterraré mis ojos
por lejos que te sueñe”

(“*Oigo, patria*”; *Blas de Otero para niños*, Ed. La Torre, pág. 20)

Y una vez en el destierro, España es vista con nostalgia:

Vicente Blasco Ibáñez pronunció esta frase el 17 de mayo de 1921; hoy aparece escrita en su nicho. El escritor murió el 28 de enero de 1928 en Francia, no quiso, por motivos políticos, volver nunca a España.

“. . . Quiero descansar en el más modesto cementerio valenciano. Junto al Mare Nostrum que llenó de ideal mi espíritu, quiero que mi cuerpo se confunda con esta tierra de Valencia que es el amor de todos mis amores. . . .”

Rafael Alberti escribió la “Canción 8” de *Baladas y canciones del Paraná*, durante su exilio (se publicó en 1954):

“Hoy las nubes me trajeron,
volando, el mapa de España.
¡Qué pequeño sobre el río,
qué grande sobre el pasto
la sombra que proyectaba!
Se le llenó de caballos
la sombra que proyectaba.
Yo, a caballo, por su sombra
busqué mi pueblo y mi casa.
Entré en el patio que un día
fuera una fuente con agua.
Aunque no estaba la fuente,
la fuente siempre sonaba.
Y el agua que no corría
volvió para darme agua.”

Esta es la voz del poeta, recitando el poema:

http://www.cervantesvirtual.com/portales/rafael_alberti/683312_hoy_las_nubes_signado/

Y cerramos nuestro recorrido, de nuevo, con Castilla; esta vez de la mano de **Miguel Delibes** (1920-2010):

“En mis novelas -explica el escritor-, en mi afán por abarcar la totalidad de la región donde he nacido y vivo, no podía desdeñar ninguna de sus expresiones paisajísticas, y si en *El camino* rindo un emocionado homenaje a la Montaña, al valle de Iguña, donde están mis raíces familiares; en *Las ratas*, *La hoja roja*, *Diario de un cazador*, *La mortaja* y *Viejas historias de Castilla la Vieja*, retrato la desnudez, los campos yermos de Valladolid, Palencia y Zamora, al norte del río Duero; y, finalmente, en *Las guerras de nuestros antepasados*, *El disputado voto del señor Cayo*, *Parábola del naufrago*, *Aventuras, venturas y desventuras de un cazador a rabo* y *Mis amigas las truchas*, existen prolijas descripciones de la bronca comarca intermedia, el norte de León, Palencia, Burgos, Soria, tal vez la parte de Castilla menos exaltada

literariamente, aunque no la menos bella, donde los ingentes plegamientos y sus peculiaridades vegetales, que preludian las tierras del norte, se conjugan con el clima extremoso y los cielos hondos y azules propios de la Castilla llana”.

(“Claves para leer a Miguel Delibes” de Amparo Medina-Bocos, en Biblioteca virtual Miguel de Cervantes).

La literatura más reciente refleja el sentir de los autores más contemporáneos: Barcelona aparece en la obra de Juan Goytisolo, Juan Marsé, Carlos Ruiz Zafón, en la de Ildfonso Falcones, en la de Eduardo Mendoza. Galicia, en la de Gonzalo Torrente Ballester; Madrid, en la de Elvira Lindo; León es la geografía de Julio Llamazares; El País Vasco es recorrido por María Belmonte, en *Senderos del mar*.
